



Miércoles de Ceniza

(ciclo A)

18 de febrero de 2026



Notas exegéticas

Jl 2, 12-18

Rasguen sus corazones, no sus vestidos

Por el silencio sobre el rey y en su lugar el ejercicio de la autoridad de los sacerdotes (1, 13-14), además de la referencia a la ciudad de Jerusalén reconstruida (2, 7-9), algunos exégetas sitúan el ministerio de Joel en la época del posexilio (s. IV). En tiempo de relativa calma la comunidad judía fue perjudicada por una plaga de langostas (1, 2-7) lo que significó una catástrofe para un pueblo que basaba su economía en la agricultura. Los versículos propuestos para la primera lectura son una convocatoria a una jornada de expiación religiosa ante la devastación.

El texto asume la calamidad como una ocasión para la conversión; sobre esta consideración se convoca a una asamblea litúrgica «Toquen la trompeta, proclamen un ayuno santo». El llamamiento es general: «Convoquen a la asamblea, reúnan a la gente, (...) llamen a los ancianos; congreguen a los muchachos y a los niños de pecho; salga el esposo de la alcoba y la esposa del tálamo. (...) Lloren los sacerdotes, servidores del Señor». El profeta apela como única posibilidad esperar en la misericordia de Dios: «¡Quién sabe si cambiará y se arrepentirá!»





Plan de Predicación

Salmo 50

Misericordia, Señor, hemos pecado

Estamos ante un salmo en el que el orante pasa de la conciencia de haber pecado («Contra ti, contra ti solo pequé, cometí la maldad en tu presencia [...] Mira que en la culpa nací») a la petición de perdón («Aparta de mi pecado tu vista, borra en mí toda culpa») para terminar en el agradecimiento por la absolución («Cantará mi lengua tu justicia. Señor, me abrirás los labios, y mi boca proclamará tu alabanza»). Estos elementos hacen pensar en un rito de purificación en el lugar del culto: «Lava del todo mi delito, limpia mi pecado [...] Rocíame con el hisopo: quedaré limpio; lávame: quedaré más blanco que la nieve». Por las referencias a la reconstrucción de Jerusalén y a la consideración de una escatología realizada puede corresponder a la época del retorno del exilio.

En la propuesta del leccionario la primera estrofa es una llamada a la misericordia divina. El salmista expone el drama de la ruptura entre la voluntad humana y la voluntad divina a través de tres sustantivos. 1. Culpa (hebreo: *'awaen*), el sentir las consecuencias del empleo negativo de la fuerza, sentirse responsable de una actividad desastrosa; 2. Delito (*paeshá*), realizar acciones delictivas contra personas (levantar la mano contra otro) o cosas (robar), lo que implica romper con Dios; y 3. Pecado, (*hata'*), errar (un objetivo), su uso en la Biblia no se relaciona tanto con faltar a una norma cuanto sí en una incorrección en una relación comunitaria, una falta contra un hombre o contra Dios.

La segunda estrofa expresa la conciencia sentida y siempre presente del pecado; por ello la tristeza se ha apoderado de toda la persona. El pecador consciente admite que las acciones contra el hermano son acciones contra Dios y por ello acude a la sentencia divina. La tercera estrofa expone lo que realiza la acción de Dios de perdonar: la renovación de la persona del pecador, por eso solo el perdón puede ofrecerlo Dios, pues se trata de una acción creadora. La petición 'crea en mi un corazón puro' evoca la promesa de la nueva alianza anunciada por los profetas (*Jr* 31, 33; *Ez* 36, 26). La impetración de perdón demanda que el poder de Dios renueve al ser humano y lo impulse a vivir según la voluntad divina, es decir, llegar a ser partícipe de la nueva alianza.

La cuarta estrofa declara que la experiencia del perdón lleva a vivir el gozo de la salvación; la acción de Dios perdonando crea en el hombre una voluntad alegre y dispuesta a participar en la nueva alianza (*Ez*, 36, 25-27). En el leccionario termina el





Plan de Predicación

programa narrativo del salmo con el voto del orante en el sentido de instruir a los hombres sobre la experiencia del perdón.

2 Cor 5, 20–6, 2

Reconcíliense con Dios: ahora es el tiempo favorable

Al abordar el tema de la relación del Apóstol con la comunidad, la segunda carta a los Corintios descubre al lector el carácter apasionado de san Pablo; de otra parte, el tejido de esta relación entre Pablo y los corintios es coyuntura propicia para exponer la misión apostólica en orden a la reconciliación.

Después de aclarar los malos entendidos entre Pablo y los corintios (cf. 2Cor 1, 12–2, 11) se sigue que un hombre trasgresor no puede ser reconciliador; por ello el Apóstol puntualiza que es Dios quien reconcilia al ser humano; además, al ser la reconciliación una nueva creación, esta solo puede ser obrada por Dios (cf. Sal 50, 12). Esta nueva creación ha comenzado con la pascua de Jesucristo.

La participación en la obra de la reconciliación Dios la dispensa a los hombres por el ministerio de los apóstoles (es decir, por el ministerio de la Iglesia), pero el ser humano tiene que dejarse reconciliar recibiendo la justicia de Dios. Por el misterio de la encarnación Dios ha puesto a su Hijo del lado de los pecadores como víctima expiatoria para llevar a los hombres al lado de la justicia.

Conviene, para una mejor comprensión de la obra de Cristo, considerar las preposiciones en el v. 20, en la versión del leccionario, «Al que no conocía el pecado, lo hizo pecado en favor nuestro (*hypèr hemwn*), para que (*hína*) nosotros llegáramos a ser justicia de Dios». De este modo se prefiere que la muerte de Cristo no es por sustitución sino en favor del ser humano; de la entrega de Cristo el hombre recibe la gracia para vencer el pecado y de esta manera llegar a ser una nueva creatura. En continuidad con ello la misión del apóstol consiste en facilitar que en los cristianos se realice la obra de la reconciliación en Cristo.

Mt 6, 1-6.16-18

Tu Padre, que ve en lo secreto, te lo recompensará

Este texto es útil para comprender la 'justicia de Dios'; en el contexto del sermón de la montaña estos versículos desarrollan la llamada de Jesús a sus discípulos: «si su justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entrarán en el reino de los





Plan de Predicación

cielos» (5, 20). La actitud del ser humano ante la justicia de Dios es lo que se conoce como espiritualidad. Así que estamos ante la forma de vivir la espiritualidad cristiana en medio de los hombres.

Al abordar el tema de la justicia divina es útil notar un avance en el mismo concepto dentro de la revelación bíblica. En este texto el sentido de justicia de Dios va más allá de un ámbito meramente legal al considerar a Dios como modelo de integridad. En el Antiguo Testamento (y entre los fariseos contemporáneos al texto de Mateo) la justicia de Dios ha llegado a ser comprendida como una retribución ecuánime con las obras de la persona. Este sentido de justicia aparece como el punto crítico en algunas parábolas (Mt 18, 33; 20, 12; Lc 15, 29-30).

Ante el aplazamiento de la escatología y estimulado por la controversia con los judaizantes san Pablo profundiza en otro sentido de justicia divina llegando a proponer en la carta a los Romanos la justicia divina como la gracia de Dios que actúa en la historia para ir anticipando la escatología; la justicia de Dios viene transformando a los cristianos, la obra de Dios en Jesucristo es algo presente hoy a través de la acción del Espíritu Santo realizando la obra de la justificación del ser humano.

Regresando al texto del evangelio de este día, después de una introducción sobre la justicia del discípulo, se presentan tres estrofas referidas a la limosna, a la oración y a la práctica del ayuno, en cada estrofa se conserva una estructura similar: inicio con una prohibición, propuesta de un mandato y cierre con un resultado: 'la recompensa' del Padre celestial. Las hipérboles literarias para describir las acciones de dar limosna, orar y ayunar entre los fariseos van aumentando en gravedad, desde tocar la trompeta hasta 'desfigurar el rostro' (mostrarse otro, como el actor de teatro) para hacer ver (aparecer, mostrarse) que ayunan.

No se puede perder de vista que el tema central de este texto gira en torno a la intención con la que se practican estas obras de espiritualidad.

En el ámbito de la retribución judía (Antiguo Testamento) las obras se realizan con la intención de una recompensa. En estos versículos el objeto de la acción del fariseo se presenta con el verbo griego *apéchō*, que se emplea al decir de la liquidación total de una deuda o el pago de un salario, mientras que al mencionar la acción propuesta por Jesús, la 'recompensa del Padre', el texto acude al verbo *apodwsei*, recibir lo que es debido (el adverbio *apo* refuerza la acción del verbo *didwmi*, restaurar).





Plan de Predicación

Mientras que el fariseo entiende la justicia divina como la recompensa con honores por parte de los hombres por las obras hechas, en la propuesta a sus discípulos Jesús anuncia la justicia divina como el don de la gracia (el Padre que está en lo secreto) que rehabilita al ser humano y lo capacita para vivir el proyecto del reino, el don debido del Padre otorgado a quien quiere ser discípulo.





Pistas homiléticas

Hecho de vida. Iniciamos la preparación para la celebración de la Pascua, en el punto de partida la ceniza nos hace tomar conciencia de nuestra fragilidad, en el punto de llegada está el triunfo pascual de Jesucristo. Se puede entender el trabajo cuaresmal como el camino que desde nuestra condición humana menoscabada por el pecado nos conduce a la renovación que la gracia de la Pascua realiza en cada uno de nosotros.

Desarrollo. La imagen de camino nos hace pensar en una distancia, en una separación. En ocasiones nuestras responsabilidades con la búsqueda del sustento, las prisas de nuestra civilización hiperconectada, la débil formación religiosa nos hace olvidar de la llamada de Dios a tener una vida como la de Cristo resucitado. No reconocemos la distancia que nos separa de la vida que nos anuncia Jesucristo, y quizá no reconocemos que hay que hacer camino.

«Acuérdate que eres polvo». Lo que llamamos camino es un proceso de conversión que se inicia siendo conscientes de la realidad de pecado que afecta nuestra vida y que tiene su meta en la participación de la vida que Dios quiere para el ser humano. Los textos de la sagrada Escritura que hemos escuchado coinciden en que la conversión es obra de Dios en cada uno de nosotros, es la misericordia divina –lo que la teología llama gracia– la que realiza la obra de conversión, pues se trata de llegar a tener la vida de Dios en cada uno y solo él puede dárnosla.

«Conviértete y cree en el Evangelio». Por el profundo respeto que Dios tiene por cada ser humano espera que en libertad cada uno de nosotros acoja la misericordia divina y participe activamente respondiendo a la llamada de Jesucristo para orientar nuestra vida según los criterios del Evangelio. Este es el sentido de la propuesta de san Pablo en la segunda lectura, «déjense reconciliar con Dios».

«La nueva alianza». Dios realizó una alianza con los hebreos en el desierto, los hombres se comprometieron a cumplir la ley, pero esta alianza ficada sobre la laboriosidad de los seres humanos fracasó; por ello Dios realiza una nueva alianza, la novedad de esta alianza nueva consiste en que Dios va transformando el corazón (conciencia, interioridad) de la persona para que sea fiel y de esta manera responder





Plan de Predicación

en fidelidad al Evangelio. Esto es lo que oramos en EL salmo 50 «Crea en mí un corazón puro».

Paso al rito. Acercarnos al ministro para que nos imponga la ceniza es reconocer nuestra fragilidad y dominio del pecado que nos separa de Dios, es aceptar la invitación a acoger la gracia que realiza la conversión. Luego participaremos en la mesa de la Eucaristía para recibir el don de la entrega de Cristo que derrama su sangre para la nueva alianza, por la comunión recibimos la gracia que nos fortalece para responder a la llamada a la conversión.





III.

Subsidio litúrgico



Monición de entrada

Hermanos. Unidos a los católicos de todo el mundo iniciamos hoy la preparación de la celebración de la Pascua. Durante estos cuarenta días, atendiendo a las mociones del Espíritu Santo buscaremos conocer más profundamente el evangelio, compartiendo nuestros bienes con los pobres testimoniaremos la misericordia que recibimos de Dios y así, con una vida renovada celebraremos la fiesta central de los cristianos. Iniciemos con piedad este camino cuaresmal.

Monición a las lecturas

La conversión es obra de la misericordia de Dios en la historia de cada uno de nosotros. Estos textos nos ayudan a tomar conciencia de nuestra responsabilidad personal frente al don de Dios. Escuchemos con atención.





Oración de fieles

Presidente: Imploremos, hermanos, a quien tiene pleno poder en el cielo y en la tierra y pidámosle que escuche benigneamente las súplicas de su pueblo penitente.

R./ Kyrie, eleison. Christie eleison.

1. Oremos por todos los bautizados: que en este tiempo de gracia y reconciliación estemos más disponibles a la acción del Espíritu Santo a fin de dedicarnos más a la oración y a la meditación del Evangelio y así ser cada vez más conscientes del camino de la conversión que Dios está abriendo en cada uno.
2. Oremos por los pastores del pueblo de Dios: que en estas semanas de Cuaresma la gracia del Espíritu Santo que recibieron en la ordenación reavive en ellos su celo apostólico y así nos instruyan con el llamado a la conversión que expone la palabra de Dios y fortalezcan nuestra vida con la gracia de los sacramentos.
3. Oremos por quienes viven angustiados por el pecado y han perdido la esperanza del perdón: que el Espíritu Santo los lleve a experimentar la ternura y el amor misericordioso del Padre y encuentren el perdón y la paz en el sacramento de la penitencia.
4. Oremos por quienes participamos en esta celebración que inaugura un tiempo de gracia y reconciliación: que la alegre experiencia de la misericordia de Dios nos lleve a ponernos al servicio de todos los hombres en el atento servicio de la caridad.

Presidente: Escucha, Señor, nuestras oraciones y extiende tu mano misericordiosa sobre el pueblo penitente, para que estos días de Cuaresma te busquemos con todo el corazón y veamos atendidas nuestras plegarias. Por Jesucristo, nuestro Señor.





Miércoles de Ceniza

Ciclo A
18 de febrero



Claves de reflexión

1. Acompañar

Con frecuencia nos hallamos en situaciones que ponen a prueba nuestras relaciones con otras personas, con nosotros mismos y con Dios.

El resultado de esto puede ser especialmente doloroso cuando se rompe o se traiciona la confianza, bien sea porque con nuestros actos hemos defraudado a otra persona —hasta llevarla a decirnos: “ya no puedo confiar en ti”— o porque sentimos que no podemos esperar con certeza la fidelidad de una persona en la que confiamos. En ambos casos hay una esperanza herida, quebrantada, que solo puede sanarse mediante la reconciliación, acompañada de un cambio profundo en el corazón (conversión).

Sin embargo, lo negativo no tiene la última palabra. También experimentamos la alegría del reencuentro cuando hay arrepentimiento sincero y se recibe el perdón, junto con la oportunidad de levantarse y emprender el camino o empezar de nuevo, si es necesario.

2. Motivar

En la oración de la Iglesia hallamos este himno que expresa la confianza de Dios Padre y del ser humano en la fuerza del amor que puede restaurarlo todo: *«Si me desechas tú, Padre amoroso, ¿a quién acudiré que me reciba? Tú al pecador dijiste generoso que no quieres su muerte, ¡oh, Dios piadoso!, sino que llore y se convierta y viva».*

En el evangelio que meditamos el Miércoles de Ceniza Jesús nos muestra la faceta más bella de Dios Padre, «que ve en lo secreto» el corazón de las personas que lo buscan sinceramente, no solo dirigiendo su mirada hacia él, sino extendiendo misericordiosamente sus manos en favor de los demás.





3. Retar

Descubramos el reto del Miércoles de Ceniza a partir del mensaje de Cuaresma del papa León XIV:

«[...] nuestras parroquias, familias, grupos eclesiales y comunidades religiosas están llamados a realizar en Cuaresma un camino compartido, en el que la escucha de la Palabra de Dios, así como del clamor de los pobres y de la tierra, se convierta en forma de vida común, y el ayuno sostenga un arrepentimiento real [...] pidamos la gracia de vivir una Cuaresma que haga más atento nuestro oído a Dios y a los más necesitados. Pidamos la fuerza de un ayuno que alcance también a la lengua, para que disminuyan las palabras que hieren y crezca el espacio para la voz de los demás»¹.

Para recordar:

Dios «es compasivo y misericordioso» sobre todo con quienes, a pesar de sus errores e infidelidades, lo buscan con corazón sincero. ¡No dudes en buscarlo!

No endurezcamos el corazón y, si nuestro corazón está endurecido por el rencor o la desconfianza, busquemos a Dios Padre en lo secreto con ayuda del Sacramento de la Confesión.

¹ Mensaje del santo padre León XIV para la cuaresma 2026





II Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Queridos niños y niñas, con la celebración eucarística del Miércoles de Ceniza iniciamos la Cuaresma, *el tiempo en el que la Iglesia, con solicitud maternal, nos invita a poner de nuevo el misterio de Dios en el centro de nuestra vida, para que nuestra fe recobre su impulso y el corazón no se disperse entre las inquietudes y distracciones cotidianas*².

Monición a las lecturas

La Palabra de Dios hace resonar el llamado permanente de Dios Padre a cada persona para que permanezca unida a Él y, en caso de que se aparte, escuche su llamado a la reconciliación y pueda volver a él. Asimismo, nos muestra el camino de la conversión, en el que nos despojamos de toda vanidad e hipocresía para buscar a Dios y a los hermanos a través de la oración, el ayuno y la limosna (obras de caridad).

² Mensaje del santo padre León XIV para la cuaresma 2026





Oración de fieles

Presidente: Oremos al Señor, nuestro Dios. Él nos escucha en este tiempo de gracia; nos ayuda en este día de salvación.

R/. Señor, escucha nuestra oración.

1. Por la Iglesia, para que, escuchando la Palabra de Dios y perseverando en la oración, anime a todos los fieles a celebrar la Pascua y acrecentar los frutos de la fe. Roguemos al Señor.
2. Por los gobernantes del mundo para que, inspirados en los valores de la Cuaresma, procuren la justicia, la equidad y la paz *desarmada y desarmante*.
3. Por los que sufren hambre, para que nuestro ayuno cuaresmal les procure el alimento necesario. Roguemos al Señor.
4. Por los que viven sin fe, para que abran su corazón al don de Dios. Roguemos al Señor.
5. Por nosotros, para que, bajo el signo de la ceniza perseveremos en la oración, la limosna y el ayuno. Roguemos al Señor.

Presidente: Padre bueno, recibe estas oraciones y acompáñanos en este camino cuaresmal. Danos un corazón renovado para vivir según tu Palabra. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

